

## ARQUEOLOGÍA DEL CULTO IBÉRICA EN LA ORETANIA SEPTENTRIONAL

Luis Benítez de Lugo Enrich  
Profesor-Tutor de Historia  
U.N.E.D. – Centro Asociado de Valdepeñas

“Soy un ciervo: de siete puntas;  
soy una creciente: a través de un llano;  
soy un viento: en un lago profundo;  
soy una lágrima: que el Sol deja caer;  
soy un gavián: sobre el acantilado;  
soy una espina: bajo la uña;  
soy un prodigio: entre las flores;  
soy un chamán: ¿quién, sino yo, calienta la cabeza fría con humo?

Soy una lanza: que anhela la sangre;  
soy un salmón: en un estanque;  
soy un señuelo: del paraíso;  
soy una colina: por donde andan los poetas;  
soy un jabalí: despiadado y rojo;  
soy un quebrantador: que amenaza la ruina;  
soy una marea: que arrastra a la muerte;  
soy un infante: ¿quién, sino yo, atisba desde el arco no labrado de un dolmen?

Soy la matriz: de todos los bosques;  
soy la fogata: de todas las colinas;  
soy la reina: de todas las colmenas;  
soy el escudo: de todas las cabezas;  
soy la tumba: de todas las esperanzas”.

(Canción de Amergin)

## A.- INTRODUCCIÓN

A partir de las campañas arqueológicas desarrolladas últimamente en diversos oppida de la Oretania septentrional (Mentesa Oretana, Sisapo, Cerro de las Cabezas y Alarcos, principalmente) han sido publicadas diversas noticias que aportan datos importantes para el conocimiento de este territorio durante la Edad del Hierro. Algunos de esos datos, convenientemente sistematizados, permiten profundizar en la Arqueología del Culto para la época ibérica.

Debido a las escasas informaciones que los autores clásicos ofrecen sobre los aspectos religiosos de los oretanos, la Arqueología del Culto se ha convertido en la principal fuente de información para conocer esas prácticas.

Una clasificación sencilla de los espacios religiosos o de culto lleva a diferenciar entre santuarios, templos urbanos, capillas domésticas y cuevas. Las necrópolis también son espacios culturales en los que se honra a los miembros de un grupo.

En la Oretania septentrional existe una completa ausencia de publicaciones sobre necrópolis ibéricas, que tradicionalmente son los espacios de culto que han venido siendo fechados con más precisión. Por otra parte, la existencia de santuarios en provincias limítrofes a Ciudad Real, tales como El Pajarillo (Huelma, Jaén), Cerrillo Blanco (Porcuna, Jaén), Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz), El Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete), Pozo Moro (Chinchilla, Albacete), Los Altos del Sotillo (Castellar de Santiesteban, Jaén) o Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), invita a pensar que lo limitado de los datos sobre santuarios de Ciudad Real se debe a una deficiencia de la investigación, más que a un vacío poblacional o a una falta de fe de los oretanos que habitaron al norte de Sierra Morena.

Sólo en estos últimos años empieza a paliarse en parte esa laguna, a partir de las investigaciones desarrolladas en los oppida antes citados.

Este trabajo tiene por objetivo el análisis y la interpretación de la

mayor parte de los datos publicados en la Oretania septentrional relacionados con el culto en época ibérica, así como la presentación de algunos elementos inéditos. Para abordar la cuestión hemos optado por un discurso articulado en torno a los hallazgos más relevantes.

## B.- LA CULTURA MATERIAL RELACIONADA CON LA RELIGIÓN IBÉRICA

### 1.- ALARCOS (CIUDAD REAL):

En este oppidum se han encontrado los restos de un santuario rectangular de piedra que presentaba un cuerpo superior de adobes, flanqueado por una calle solada y por otros pavimentos<sup>1</sup>. En el lugar han aparecido más de sesenta exvotos de bronce y arcilla, representando figuras masculinas o femeninas, tanto desnudas como vestidas, jinetes, un caballo y diversos elementos anatómicos (cabezas, pierna, pie, órganos sexuales masculinos, etc.). En asociación se encontraron otros objetos de metal, así como dos cabecitas de Astarté (una, de oro, perteneciente a un colgante, y, la otra, de bronce), fíbulas, plomos, punzones de hueso y un semis de Cástulo. Y también diversos materiales cerámicos, tales como vasos, platos, páteras y fuentes de cerámica gris, de barniz rojo, griega o campaniense, además de ollas, urnas y ánforas con decoración pintada y estampillada. Al este de la estructura principal existe una gran explanada de tierra de unos 120 m<sup>2</sup>, en la cual se localizan dos círculos de piedras en cuyo interior se depositaron los huesos de sendos perros, tal vez correspondientes a algún tipo de sacrificio ritual.

Los exvotos de Alarcos se fechan entre la segunda mitad del siglo V a.C. y la mitad del siglo III a.C., si bien el mayor auge del santuario correspondería al finales del siglo III o inicios del II a.C.<sup>2</sup>.

Las ofrendas se habrían depositado sobre la plataforma de un

---

<sup>1</sup> DE JUAN, A., FERNÁNDEZ, M. y CABALLERO, A. (2004): "El Cerro de Alarcos (Ciudad Real)", en *Investigaciones Arqueológicas en Castilla-La Mancha (1996-2002)*, pp. 365-379. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Toledo. Pg. 371 y ss.

<sup>2</sup> ALMAGRO GORBEA, M. y MONEO, T. (2000): *Santuarios urbanos en el mundo*

santuario rectangular, aunque L. Prados<sup>3</sup> se inclina por la posibilidad de que estemos ante un depósito votivo, más que un santuario.

Por nuestra parte coincidimos con quienes piensan que estamos ante un santuario, lamentablemente difícil de estudiar debido a la destrucción causada al edificar, en ese mismo lugar, una potente muralla medieval. Sin embargo, creemos que resulta arriesgado defender la existencia de “un artesano fundidor distinto al de Collado de los Jardines”, en base a una supuesta identidad “peculiar” de los exvotos publicados de Alarcos<sup>4</sup>.

Es posible que la aparición de la estatuilla de un caballo votivo —muy similar, por otra parte, a las aparecidas en santuarios como Collado de los Jardines—, pueda ser interpretadas como evidencias del culto a una divinidad protectora de los caballos y propiciadora de su fecundidad: la venerada Póthnia Hippôn mediterránea.

En torno a la interesante cuestión del lugar de fabricación de los exvotos ibéricos volveremos más adelante.

2.- MENTESA ORETANA (VILLANUEVA DE LA FUENTE): La asociación frecuente de santuarios ibéricos a nacimientos de agua<sup>5</sup> —como es el caso, por

---

ibérico. Real Academia de la Historia. Madrid. Pg. 55; CABALLERO, A. y MENA, P. (1987): “Los exvotos ibéricos del oppidum de Alarcos”, en *Actas del XVIII Congreso Nacional de Arqueología* (Islas Canarias, 1985), pp. 615-633. Zaragoza. Pg. 621; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M.; JUAN, A. de; CABALLERO, A. (1993): “Alarcos. El cerro sagrado de La Oretania”, *Revista de Arqueología* nº 152, 36-43. Madrid; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M.; JUAN, A. de; CABALLERO, A. (1995): “El oppidum de Alarcos (Ciudad Real)”, en J. Blánquez (ed.): *El Mundo Ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*, pp. 209-217. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Toledo. Pg. 213; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. (2000): “El poblamiento ibérico en Alarcos (Ciudad Real)”, en Benítez de Lugo, L. (coord.): *El Patrimonio Arqueológico de Ciudad Real. Métodos de Trabajo y actuaciones recientes*, pp. 123-136. UNED. Valdepeñas (Ciudad Real). Pgs. 129-131; DE JUAN, A.; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M.; CABALLERO, A. (1994): “El yacimiento ibero-medieval de Alarcos”, en *Jornadas Arqueológicas de Ciudad Real en la UAM*, Madrid, pp. 143-165. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Madrid. Pg. 213.

<sup>3</sup> PRADOS, L. (1991): “Los exvotos anatómicos del santuario ibérico de Collado de los Jardines”, en *Trabajos de Prehistoria* nº 48, pp. 313-332. Madrid. Pg. 329.

<sup>4</sup> CABALLERO, A. y MENA, P., op. cit., pg. 621.

<sup>5</sup> RUIZ BREMÓN, M. (1997): “La Hidroterapia como parte de la medicina ibérica”, en Pérez, M.J. (ed.) *Termalismo Antiguo* (I Congreso Peninsular. Actas), pp. 201-208. UNED-CV.

ejemplo, del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete) o de La Luz (Murcia)—, sumado a la existencia de importantes manantiales en Mentesa Oretana<sup>6</sup> y a la aparición de dos *exvotos* —uno ibero y otro romano— a los pies de este oppidum<sup>7</sup> permite abrir una hipótesis de trabajo sobre la existencia de un santuario mentesano, quizás relacionado de algún modo con las aguas. Las aguas fueron un elemento fundamental de la *therapeia* ibérica. Efectivamente, su ingestión —o incluso unas meras abluciones— han sido capaces a lo largo de la historia de provocar una purificación o *catharsis* curativa de la enfermedad, ya fuera física o espiritual<sup>8</sup>. El emplazamiento de Mentesa Oretana directamente sobre el Camino de Aníbal, controlando el territorio oretano situado al norte del santuario étnico-rural Los Altos del Sotillo (Castellar de Santiesteban, Jaén), sugiere una relación directa y estrecha entre ambos yacimientos arqueológicos a través de la vía antes citada. Quizás la presencia del *exvoto* de un guerrero ibérico en Mentesa Oretana haya que explicarla como una migración dentro de este contexto, si bien la excepcional peculiaridad formal de la figura —esta vez sí— permite no descartar el funcionamiento de un taller metalúrgico local en Mentesa.

Por otra parte, en Mentesa existen *dos vasos cerámicos* relacionados probablemente con el culto. El primero de ellos es el fragmento de una forma que imita otras de barniz negro o campanienses, que

---

Madrid. Pg. 208; SAN NICOLÁS, M.P. y RUIZ BREMÓN, M. (2000): *Arqueología y Antropología Ibéricas*. UNED. Madrid. Pg. 102.

<sup>6</sup> BENÍTEZ DE LUGO, L. (2001a): "Bases para el estudio de Mentesa Oretana", en *Mentesa Oretana (1998-2001)*, pp. 17-26. *Anthropos*. Valdepeñas (Ciudad Real). Pg. 20.

<sup>7</sup> BENÍTEZ DE LUGO, L. (2001b): "El Guerrero Ibero de Mentesa Oretana en el contexto de los *exvotos* oretanos", en *Mentesa Oretana (1998-2001)*, pp. 289-300. *Anthropos*. Valdepeñas (Ciudad Real); BENÍTEZ DE LUGO, L. (2001c): "Aportación a la investigación paleopatológica de las afecciones congénitas en época romana: el Lisiado de Mentesa Oretana", en *Mentesa Oretana (1998-2001)*, pp. 301-304. *Anthropos*. Valdepeñas (Ciudad Real).

<sup>8</sup> RUIZ BREMÓN, M. (1989): *Los *exvotos* del santuario ibérico del Cerro de los Santos*. Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete. Pg. 186.

<sup>9</sup> ESTEBAN, G. y HEVIA, P. (2001): "Cerámica pintada de Villanueva de la Fuente (Ciudad Real)", en Benítez de Lugo (dir.): *Mentesa Oretana (1998-2001)*, pp. 63-93. *Anthropos*. Valdepeñas (Ciudad Real). Pgs. 79-80.

cuenta con decoración pintada y que representa los atributos sexuales masculinos completos, con una especie de recipiente o pebetero sobre ellos. La parte que representa el pene se encuentra calada por un orificio vertedor. La pieza, publicada y fotografiada, se ha fechado entre los siglos IV y II a.C.<sup>9</sup>. El segundo fragmento es un galbo sin decoración pintada, de paredes gruesas, no identificado en cuanto a su tipo formal pero que presenta una excepcional decoración fechable en un momento avanzado del Ibérico pleno. Sobre una banda estampillada de rosetas, sin casetón de enmarque, aparecen otros motivos figurativos, también estampillados, de considerable tamaño que representan un animal alado<sup>10</sup>, tal vez un grifo o, según creemos más probable, un león.

El león es, junto al toro, el animal más representado en la plástica ibérica. Los leones fueron símbolos en el mundo ibérico del valor y de la dignidad aristocrática<sup>11</sup>, pero también estaban considerados, en ambientes funerarios, excelentes guardianes y testigos perdurables del valor de los difuntos más nobles. A pesar de que el león fue un animal desconocido para los oretanos, su figura se adoptó con toda su carga simbólica. En ocasiones aparece en las representaciones ibé-



<sup>10</sup> ESTEBAN,G. y HEVIA,P. (2001): "Nuevas cerámicas pintadas de Villanueva de la Fuente", en Benítez de Lugo, L. (Dir.): Análisis de materiales arqueológicos de Mentesa Oretana. Informe inédito. La ilustración que ofrecemos ha sido dibujada por estos auto-

ricas sin melena o sin sus grandes garras. La causa de este fenómeno hay que buscarla en la falta del animal verdadero que sirviera como modelo figurativo, lo que hizo necesario tomar a modo de referencia otros carnívoros menos corpulentos, como eran los lobos o los perros<sup>12</sup>.

3.- SANTUARIOS RURALES: Los habitantes de la Oretania septentrional contaron, a partir de algún momento indeterminado de la Edad del Hierro, con dos importantes santuarios emplazados sobre vías de tránsito de primer orden, en lugares centrales que controlaban las comunicaciones a través del eje vertebrador de la Oretania: Sierra Morena. Se trata de Los Altos del Sotillo (Castellar de Santiesteban, Jaén) y El Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén)<sup>13</sup>. Los dos santuarios conocidos cuentan con oppida emplazados al norte y al sur, con los cuales gozaban de comunicación directa. El acceso a Los Altos del Sotillo es controlado desde la vertiente norte de Sierra Morena por Mentesa Oretana, mientras que al sur se halla Giribaile (Vilches, Jaén). El Collado de los Jardines, más espectacular que el anterior santuario tanto por su entorno como por el número de hallazgos, se encuentra comunicado directamente con Cástulo (Linares, Jaén) hacia el sur, y con el Cerro de las Cabezas hacia el norte. Esta disposición no casual ha de ser necesariamente estudiada en profundidad para entender los procesos económicos, sociales y religiosos vividos por los oretanos, tanto los del norte como los del sur, a lo largo de toda la Edad del Hierro. Efectivamente, asentamientos como Cerro de las Cabezas

---

res. Los demás dibujos son obra de Gabriel Menchén, a excepción del pebetero del Cerro de las Cabezas, elaborado por Antonio Toledo. Las fotografías han sido tomadas por Raimundo Campos.

<sup>11</sup> CHAPA, T. (1998): "Los iberos y su espacio funerario", en *Los Iberos. Príncipes de Occidente*, pp. 109-120. Ministerio de Cultura. Madrid. Pg. 114.

<sup>12</sup> CHAPA, T. y PRADOS, L. (2000): "La utilización del lenguaje griego: hombres, dioses, monstruos", en *Los griegos en España. Tras las huellas de Heracles*, pp. 197-207. Ministerio de Educación y Cultura. Madrid. Pg. 199.

<sup>13</sup> No sería extraño que existiera un santuario rural más, aún desconocido, al oeste de ambos, controlando el flujo del metal sisaponense.

<sup>14</sup> PRADOS, L. (1992): *Exvotos ibéricos de bronce del Museo Arqueológico Nacional*. Ministerio de Cultura. Madrid. Pg. 159.

<sup>15</sup> GUTIÉRREZ SOLER, L. M<sup>a</sup> (2002): *El oppidum de Giribaile*. Universidad de Jaén. Jaén. Pg. 78.

debieron capitalizar gran parte de la salida hacia el norte del mineral oretano obtenido en las explotaciones de Sierra Morena, a través de la llanura manchega. Más adelante volveremos sobre otros indicios, además de su mera ubicación, que pueden invitar a pensar en el Cerro de las Cabezas como un centro económico de control de una parte del mineral oretano. Adelantaremos, simplemente, la existencia de un hogar ibérico de forja circular que presenta gotas metálicas de fundición, perfectamente apreciable durante la visita a este yacimiento abierto al público.

La aparición de los característicos exvotos de bronce oretanos en lugares distintos de los santuarios rurales a los que nos venimos refiriendo puede implicar una migración de las piezas desde los centros religiosos principales hasta su destino final. Allí podrían haber adquirido con el tiempo una significación diferente a la original, funcionando como objetos valiosos de tipo talismático o, incluso, llegando a ser asociados con alguna divinidad<sup>14</sup>. De cualquier modo, la hipótesis que habla de la fundición local de exvotos fuera de los santuarios étnicos-rurales no debe ser descartada, sino, por el contrario, estudiada con rigor. De hecho, estamos convencidos que nuevos exvotos irán apareciendo con el tiempo en los yacimientos que son objeto de excavaciones sistemáticas. En esta línea, el profesor Gutiérrez Soler ha expresado recientemente su convicción, basándose en su experiencia en Giribaile, de que los exvotos irán siendo encontrados también en asociación a ambientes funerarios, y no necesariamente vinculados a templos o santuarios<sup>15</sup>.

Además de los exvotos encontrados en El Collado de los Jardines, Los Altos del Sotillo, Alarcos, Mentesa Oretana y Cerro de las Cabezas (vid. infra.) existen algunas referencias bibliográficas dispersas en relación a la aparición de este tipo de objetos de culto en la Oretania septentrional. Es el caso, entre otros, de un oficio (CACR/9/7950/03) depositado en la Real Academia de la Historia, con fotografía incluida, que habla del hallazgo de un exvoto ibérico en las proximidades de Cózar<sup>16</sup>. Aunque el pueblo es situado por el oficio en la provincia

---

<sup>16</sup> ALMAGRO GORBEA, M. y ABASCAL, J. M. (1999): "La Arqueología Ibérica en la Real Academia de la Historia", en Blázquez, J. y Roldán, J. (eds.): *La Cultura Ibérica a través de*



de Toledo, dado que no existe ningún pueblo de ese nombre en esa provincia, hemos de suponer que el exvoto apareció en el Cózar situado en el Campo de Montiel, en la provincia de Ciudad Real. Otras referencias también problemáticas son las que informan de sendas figuras procedentes de Oreto (Granátula de Calatrava) y Campo de Criptana, ambas en paradero desconocido<sup>17</sup>.

Una limitación importante de primer orden con la cual nos enfrentamos a la hora de investigar los santuarios rurales oretanos es el nivel de expolio que han sufrido durante décadas, causante de la pérdida de una buena parte de aquella información arqueológica que podía haber resultado de gran interés en otras condiciones<sup>18</sup>. Sirva como botón de muestra el caso referido por la carta que el padre F. Fita escribió desde Valdepeñas a la Real Academia de la Historia (CACR/9/7950/02), informando a esta institución del descubrimiento y venta de numerosos exvotos de bronce ibéricos procedentes de El Collado de los Jardines<sup>19</sup>. A buen seguro, en este orden de cosas deben contextualizarse los quince exvotos esquemáticos —anatómicos (dos piernas) y antropomorfos— expuestos en el Museo Municipal de Valdepeñas.

Lo más probable es que la divinidad venerada en los santuarios rurales ibéricos contase con propiedades curativas y propiciatorias de la fecundidad<sup>20</sup>, aunque también se ha planteado la posibilidad de que algunos de los exvotos de El Collado de los Jardines sea una asimilación de la imagen del dios guerrero Reshef, Señor del Rayo, El Castigador, traído por los fenicios y con gran predicamento entre los cananeos ya desde el siglo XVIII a.C.<sup>21</sup>. No obstante, la mayoría de los

---

la fotografía de principios de siglo. Las colecciones madrileñas, pp. 31-60. Asistencia Técnica de Patrimonio. Madrid. Pg. 31.

<sup>17</sup> BLÁZQUEZ, A. (1898): Historia de la provincia de Ciudad Real. Tipografía de Cayetano González Hernández. Ávila. Pgs. 26-27.

<sup>18</sup> Los resultados de la única campaña de excavación científica en Los Altos del Sotillo, muy breve, puede consultarse en NICOLINI, G., RUIZ, A. y ZAFRA, N. (1987): "Informe sobre la campaña de excavaciones arqueológicas de 1987 en Los Altos del Sotillo, Castellar de Santiesteban, (Jaén)", en Anuario Arqueológica de Andalucía, pp. 216-220. Junta de Andalucía. Sevilla.

<sup>19</sup> ALMAGRO GORBEA, M. y ABASCAL, J.M., 1999: 31.

<sup>20</sup> PRADOS, L., 1992: 158.

exvotos aparecidos hasta el momento parecen mostrar imágenes de la sociedad oretana, no de divinidades de una religión que se caracterizaba, en general, por su aniconismo<sup>22</sup>. Es más, algunos de los exvotos parecen estar claramente personalizados; es el caso, por ejemplo, de la representación de una dentadura aparecida en El Collado de los Jardines, a la cual le falta una muela<sup>23</sup>.

4.- CERRO DE LAS CABEZAS (VALDEPEÑAS): El Cerro de las Cabezas es un



---

<sup>21</sup> BLÁZQUEZ, J.M. (2000): Los pueblos de España y el Mediterráneo en la Antigüedad. Cátedra. Madrid. Pg. 62.

<sup>22</sup> ÁLVAREZ-OSSORIO, F. (1941): "La colección de exvotos ibéricos de bronce conservada en el Museo Arqueológico Nacional", en Archivo Español de Arqueología nº 42, pp.

yacimiento excepcional, susceptible de revelar datos sobre procesos históricos concretos allí donde otros enclaves arqueológicos no son capaces de hacerlo. Mientras que el resto de los oppida que son objeto de investigaciones sistemáticas, o de los santuarios rurales mencionados, cuentan con unos niveles ibéricos muy afectados, llegando incluso hasta la desaparición, debido al expolio sin medida o a las re-mociones ocasionadas por momentos culturales posteriores, el Cerro de las Cabezas no presenta estas limitaciones. A pesar de que es un yacimiento atravesado por una autovía, que en su día fue visitado por expoliadores y objeto de explotación agraria, hoy se muestra como la mayor reserva de información arqueológica sobre la cultura ibérica de toda la Oretania septentrional.

Resulta significativo, además, que expertos de reconocido prestigio hayan sugerido en sus más recientes publicaciones la necesidad de reconsiderar la identificación geográfica que venía reproduciéndose tradicionalmente de Oretum en Cerro Domínguez (Granátula de Calatrava), planteando la novedosa posibilidad de que la citada capital oretana pudiera encontrarse, realmente, en el valdepeñero Cerro de las Cabezas<sup>24</sup>.

El Cerro de las Cabezas, como no podía ser de otra manera, ha proporcionado diversos e interesantes elementos relacionados con la religión ibérica, unos ya publicados y otros aún inéditos.

Entre los ya publicados destaca el santuario urbano de entrada, enfrentado intramuros a un acceso principal del poblado, al noreste del mismo. El santuario está ubicado en un lugar desde el cual es posible el control "espiritual" de todo aquél que accedía al poblado, inmediatamente detrás de unas murallas que suponen el control más físico y militar. El conjunto ha sido fechado en el siglo III a.C. En los alrededores del edificio se encontraron restos de cenizas junto a di-

---

397-414. Madrid. Pg. 397.

<sup>23</sup> RUIZ BREMÓN, M., 1997: 205; PRADOS, L., 1991: 318.

<sup>24</sup> ALMAGRO, M. et al. (2001): Protohistoria de la Península Ibérica. Ariel. Barcelona, Pp. 358 y ss.; ROLDÁN HERVÁS, J.M. (2001): Historia Antigua de España I. Iberia prerromana, Hispania republicana y alto imperial. U.N.E.D. Madrid. Pg. 150.

<sup>25</sup> ALMAGRO GORBEA, M. y MONEO, T., 2000: 55.

<sup>26</sup> Para más información cfs. ALMAGRO GORBEA, M. y MONEO, T., 2000: 54-55 y 122;

versos materiales arqueológicos interpretados como depósitos votivos, tales como cerámicas pintadas de diversa tipología, dos hogares, fragmentos de molino, pesas de telar sin cocer, una ficha, fragmentos de hierro, algunos huesos, un peine decorado de marfil, un cráneo y las astas de un cérvido o una falcata. Sin embargo, puede encontrarse otra explicación a estos hallazgos, no vinculada necesariamente a aspectos culturales. Las pesas de telar sin cocer deben estar vinculadas, razonablemente, a un alfar próximo, mientras que las escorias y fragmentos de hierro proceden, a buen seguro, de una herrería, que aún conserva su horno metalúrgico emplazado en una habitación aneja al espacio religioso. Se trata de un documento arqueológico excepcional, único en su género en toda la Oretania. Por su parte, las cenizas, más que de ofrendas, deben haber sido generadas por las actividades desarrolladas en estas dos instalaciones, pasando a formar parte de los basureros localizados en las calles, habituales en este tipo de poblados y que contienen, de forma usual, fragmentos de cerámicas y huesos. En cuanto a la interpretación de la falcata como depósito votivo, aparecida en la calle entre cenizas, puede explicarse como una ocultación dentro de un basurero, más que como ofrenda preciosa que ha permanecido cientos de años en su lugar de deposición. Dentro del santuario han aparecido algunos fragmentos cerámicos, aunque no demasiados si tomamos en consideración los que suelen aparecer en otros inmuebles del poblado. Creemos seguro, a partir de la observación de los muros observables en el yacimiento hoy visitable, que este santuario fue clausurado, y seguramente vaciado antes, en época ibérica, dejando de ser utilizado ya en algún momento de la Protohistoria por ahora difícil de precisar. De entre los fragmentos cerámicos hallados dentro del santuario destaca uno ático, además de una fusayola. También se encontraron unos pocos restos óseos y una punta de cuchillo. El santuario es una especie de capilla perteneciente a una estructura mayor excavada sólo en parte, por lo que los datos al respecto son hasta ahora necesariamente incompletos y deberán ser objeto de revisión cuando concluya la investigación del

---

MONEO, T. PÉREZ, J. y VÉLEZ, J. (2001): "Un santuario de entrada ibérico en "El Cerro de las Cabezas" (Valdepeñas, Ciudad Real)", en *Complutum*, 12, pp. 123-136. Madrid. Sobre piedras y espacios sacros puede consultarse BENITO, L. y GRANDE, R. (2000): *Santuarios*

conjunto. Los elementos más interesantes son tres estelas de cuarcita, identificadas como betilos, hincadas directamente en el suelo de la habitación y calzadas, bajo el nivel del suelo, con piedras pequeñas y medianas. Ante lo frágil de su estabilidad, su disposición original se aseguró durante una campaña de consolidación mediante la creación una plataforma rectangular artificial contemporánea que no emula ninguna preexistente, construida con cal, arena, consolidante y pigmento, situada en el centro de la pared este. Sobre la disposición de las estelas sería interesante detenerse en futuros trabajos, pues están orientados hacia el lugar por donde sale el sol el día del solsticio de verano. Entre ese punto del horizonte y las estelas se halla, en alineación astronómica no casual, la puerta principal del poblado. Unas potentes piedras esquineras evitaban que las ruedas de los carros que entraban al oppidum dañasen los expuestos vértices de este edificio religioso, situado a la entrada de la ciudad, en medio del vial de acceso. Aproximadamente en el centro de santuario, una piedra ha sido interpretada como "altar sacrificial o mesa de ofrendas"<sup>25</sup>. Por nuestra parte creemos que son escasas las evidencias en este sentido: no se han encontrado restos de tales ofrendas o sacrificios en torno suyo; es una piedra trapezoidal —no cuadrangular—, que no está tallada ni pulida; se encuentra en una cota que sitúa su plano superior prácticamente al nivel del suelo, a una altura inapropiada para ubicar cualquier mesa o altar. En otros casos, bloques líticos similares, con una ubicación central en la habitación como es este caso, han sido interpretados como basas o pies de poste. Finalmente, no hemos visto en este santuario ninguna otra evidencia de altar.

Es importante, desde luego, el hecho de que el número de estelas sea tres. La tríada betílica es de influencia púnica; son, tal vez, la invocación triple a una única divinidad, simbolizada de forma impeccedera en las piedras a las que se confiere un carácter sacro. Se ha defendido, además, su carácter funerario y su relación con el culto a los antepasados heroizados del monarca. Su emplazamiento en un santuario de entrada intramuros puede estar indicando la existencia de ritos de paso<sup>26</sup>, aunque este santuario era privado —como una capilla de un edificio mayor, perteneciente a un grupo dinástico gentilíceo— y a él no tenía acceso el común de la sociedad que vivió en el oppidum.

Además del santuario de entrada al que nos venimos refiriendo existe en este poblado otro edificio sacro, publicado recientemente<sup>27</sup>. El denominado Santuario Sur es una edificación rectangular de 6 x 4 m., emplazada extramuros sobre la muralla perimetral del poblado. Ha sido fechado a principios del siglo III en base a los materiales asociados: abundantes cerámicas (una urna globular de cerámica común, borde exvasado y decoración pintada geométrica), una piedra de molino, un pequeño cuchillo de hierro afalcatado y diversos materiales orgánicos (cuerdas y esparto carbonizados). Sus muros se levantaron con adobes dispuestos sobre zócalo de mamostería cuarcítica irregular, trabada con barro. El interior contaba con un suelo de arcilla apisonada. Todo el Santuario se revocó con una fina capa de barro que estuvo encalada. En el centro de la habitación se conserva un hogar rectangular de 110 x 80 cms. que presenta un cordón o borde redondeado en su perímetro exterior. En su interior mantiene carbón y cerámicas quemadas. Cercano al hogar se aprecian los restos de un pequeño horno ovalado. Frente a estas estructuras y adosado al muro sur se conserva un banco o poyo corrido, compuesto por cuarcitas revocadas y encaladas.

Junto a los datos relacionados con el culto ibérico ya publicados, existen otros elementos interesantes que se encuentran inéditos, como son algunos de los difundidos a través de su exposición pública en el Museo Municipal de Valdepeñas. A continuación presen-

---

rupestres prehistóricos en el centro-oeste de España. Librería Cervantes-Salamanca. Salamanca. Pgs. 27 y ss.

<sup>27</sup> CARMONA ASTILLEROS, M. A. (2003): "Tratamientos realizados en el Santuario Sur del Cerro de las Cabezas", en Cuaderno de Estudios Manchegos, nº 25-26, pp. 47-78. Instituto de Estudios Manchegos. Ciudad Real.

VÉLEZ, J., PÉREZ, J. y CARMONA, M. A. (2004): "El Cerro de las Cabezas: una ciudad fortificada", en Investigaciones Arqueológicas en Castilla-La Mancha (1996-2002), pp. 91-104. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Toledo. Pg. 98.

<sup>28</sup> BLÁZQUEZ, J.M., 2000: 40; CHAPA, T., 1998: 114.

<sup>29</sup> KARAGEORGHIS, V. (1976): *Salamis in Cyprus Homeric, Hellenistic and Roman*. Londres. Pg. 102 y ss.; KARAGEORGHIS, V. (1982): *Cyprus from the Stone Age to the Romans*. Londres. Pg. 49 y ss.

<sup>30</sup> BLÁZQUEZ, J. M., 2000: 96.

tamos, de forma breve y preliminar, varios de ellos, sin perjuicio de una investigación futura que analice con detalle sus respectivos contextos arqueológicos, estratigráficos y cronológicos. Algunos de los elementos arqueológicos inéditos probablemente relacionados con la Arqueología del Culto, aparecidos en el Cerro de las Cabezas son:

a.- Varios galbos de un vaso cerámico decorado con una sucesión de motivos estampillados figurativos que representan lo que podría ser una máscara de toro, o una cabeza de toro antropomorfizada. En el santuario de La Muela de Cástulo ha aparecido una terracota de un toro<sup>28</sup>. Este motivo iconográfico es frecuente en santuarios del ámbito Mediterráneo de cronologías que se pueden retrotraer hasta el siglo XII a.C.<sup>29</sup>, pertenecientes a distintos momentos de la Edad del Bronce. En ellos oficiaban sus ritos sacerdotes que cubrían sus caras con máscaras de toro<sup>30</sup>. El toro parece ser un ente susceptible de recibir culto divino, pero sin ser considerado un dios propiamente dicho. El carácter sacro de los bóvidos en la cultura prerromana hoy no ofrece dudas, en base a diversas evidencias. Un mero ejemplo es el escrito de Diodoro de Sículo<sup>31</sup>, poeta griego del siglo I a.C., cuando, al referirse al retorno de Herakles portando los bueyes ganados a los tres hijos de Gerión, termina comentando que “desde aquel momento hasta el día presente las vacas son sagradas en Iberia”<sup>32</sup>.

Además, el toro en ocasiones va ligado a la potencia física y a la fecundidad, representando con cierta frecuencia al poder, tanto económico como simbólico<sup>33</sup>.

Hasta el momento no han aparecido máscaras de toros asociadas a santuarios ibéricos, pero, al parecer, en lo más agreste de Sierra Morena, en el paraje de Los Órganos, cerca de El Collado de los Jardines, existen unas pinturas rupestres que representan “gentes con cuernos” o personas con máscaras de toros en la cabeza<sup>34</sup>. Con todo, estas pinturas, que no hemos tenido ocasión de examinar, es posible que deban ser fechadas en un momento preibérico.

b.- Un fragmento de placa de terracota con una escena figurativa, en la que se distinguen una estrella de cinco puntas y una cabeza de

---

<sup>31</sup> Diodoro de Sículo (IV, 18, 3).



ave que picotea una flor de loto. La flor de loto es, dentro de la iconografía ibérica, un símbolo de resurrección<sup>35</sup> que identifica a la diosa Astarté (Tanit), responsable de la fertilidad de la Tierra, de la fuerza vital femenina y protectora de la fecundidad y de la vida<sup>36</sup>. Pero también lo es la paloma. Algunos ejemplos de esta vieja asociación, de procedencia oriental, entre aves y flores de loto se encuentran en representaciones como las de Pozo Moro (Albacete), Lora del Río (Sevilla), La Aliseda (Cáceres) o El Berrueco (Salamanca). En Cástulo han aparecido tres figuras de Astarté, decorando un borde de un caldero y acompañadas de caballos y flores de loto<sup>37</sup>. De hecho, no se descarta que el santuario de La Muela, en Cástulo, estuviese consagrado a Astarté, diosa de advocación frecuente en nuestra Península que fue venerada también en otros ámbitos del Mediterráneo oriental, especialmente en santuarios relacionados con explotaciones mineras<sup>38</sup>. Este aspecto resulta de sumo interés, como veremos más adelante.

<sup>32</sup> Extraído de FLORES, F. J. (2000): *Del toro en la Antigüedad: animal de culto, sacrificio, caza y fiesta*. Biblioteca Nueva. Madrid. Pg. 132.

<sup>33</sup> CHAPA, T. y PRADOS, L., 2000: 199; CHAPA, T., 1998: 114.

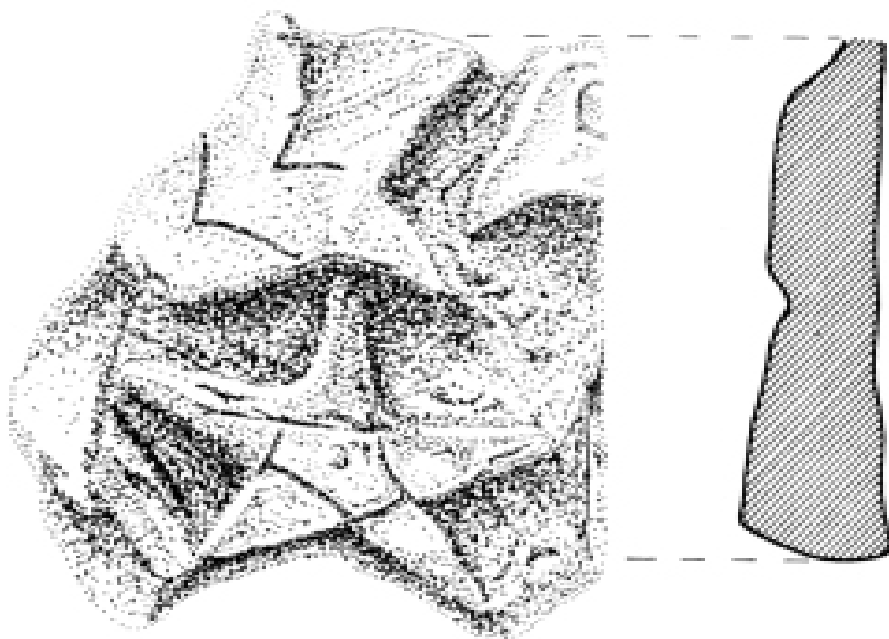
<sup>34</sup> BLÁZQUEZ, J.M., 2000: 40; BLÁZQUEZ, J.M. y GARCÍA-GELABERT, M<sup>a</sup> P., 1994: 420.

<sup>35</sup> GUSI, F. (1997): "Lugares sagrados, divinidades, cultos y rituales en el levante de iberia", en *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, nº 18, pp. 171-209. Diputació de Castelló. Castellón. Pg. 201.

<sup>36</sup> GONZÁLEZ ALCALDE, J. (1997): "Simbología de la diosa Tanit en representaciones



c.- Un galbo cerámico con decoración pintada y estampillada que representa un carnassier o bestia depredadora carnívora, situado bajo dos astros. El lobo carnicero debió ser la variante más indígena del universo iconográfico espiritual oretano, simbolizando probablemente a un dios<sup>39</sup>. Era un animal salvaje y cercano al ámbito doméstico, al cual se enfrenta la bestia de manera huidiza. Irrumpe en la vida cotidiana y simboliza lo misterioso de una naturaleza agreste, que se opone al dominio humano. Por ello, emerge de repente con apariencia feroz. Pero también es animal funerario, pues sus entrañas, hambrientas, sirven al tránsito hacia la muerte —este puede ser el caso de la caja funeraria de Villargordo (Jaén)—, o hacia la nueva vida, como es el caso de la excepcional pátera de plata sobredorada encontrada en pleno corazón de la Oretania (Santiesteban del Puerto, Jaén), que



cerámicas ibéricas”, en *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, nº 18, pp. 329-343. Diputació de Castelló. Castellón. Pgs. 336-337; SAN NICOLÁS, M.P. y RUIZ BREMÓN,

presenta un lobo de inmensa cabeza cuyos ojos, antes rellenos de pasta vítrea, reflejarían en su momento una gran fuerza<sup>40</sup>. Los astros que acompañan a la bestia pueden simbolizar el destino final de los mejores. Sólo las almas de éstos, tras la muerte que simboliza el lobo, tienen el privilegio del viaje astral hacia lo más elevado. Esta idea, procedente del Mediterráneo y Roma, llega a la Oretania en el último mundo ibérico<sup>41</sup>. La boca abierta de la figura, mostrando los dientes y la lengua, implica amenaza y dota de mayor fuerza expresiva a la imagen.

d.- En el Cerro de las Cabezas han aparecido varios enterramientos infantiles en ambientes domésticos, actualmente en fase de estudio. Este tipo de enterramientos en espacios no funerarios es un hecho generalizado en el mundo ibérico y en toda la cuenca del Mediterráneo. En la actualidad es difícil averiguar el sentido que se dio a tales inhumaciones en un lugar diferente al que acogía al resto de los difuntos. Tal vez se trate de ritos sacrificiales propiciatorios relacionados bien con la fertilidad de un cierto grupo social, bien con eventos fundacionales<sup>42</sup>; o, quizás, estemos ante el tratamiento dado para quienes morían antes de haber sido partícipes del rito de paso que les introducía de lleno en la sociedad que observaba el rito de la cremación<sup>43</sup>. También se ha apuntado a la posibilidad de que se trate de un intento de preservar los infantes muertos pertenecientes a las elites del asentamiento. Lo que sí parece claro es que existió un proceso de selección, pues no todos los muertos perinatales fueron enterrados bajo el pavimento de las viviendas.

e.- Algunos exvotos no metálicos, como es el caso de un peque-

---

M., 2000: 104.

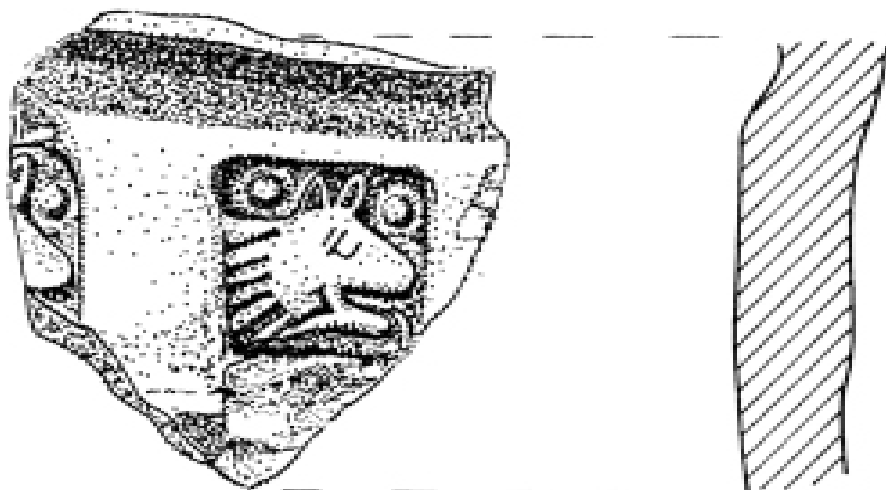
<sup>37</sup> BLÁZQUEZ, J.M., 2000: 63.

<sup>38</sup> BLÁZQUEZ, J.M., 2000: 40.

<sup>39</sup> SAN NICOLÁS, M.P. y RUIZ BREMÓN, M., 2000: 104.

<sup>40</sup> OLMOS, R. (1992): "El surgimiento de la imagen en la sociedad ibérica", en *La sociedad ibérica a través de la imagen*, pp. 8-32. Ministerio de Cultura. Madrid. Pg. 23; OLMOS, R. (2000): "Las modas del lenguaje helenizante en Iberia", en *Los griegos en España. Tras las huellas de Heracles*, pp. 211-221. Ministerio de Educación y Cultura. Madrid. Pg. 220.

<sup>41</sup> OLMOS, R., 2000: 219.



ño pebetero cilíndrico macizo de cerámica, roto en su parte inferior y plano en la superior, que posee un rostro de forma aproximadamente triangular de tendencia esquematizante, con una prominente nariz cuadrangular que está partida. El relieve del globo ocular está claramente representado, con una incisión en su centro que representa la pupila. Sin embargo, la boca no es más que una corta incisión que resta expresividad al conjunto facial. Sobre la cara, una línea horizontal incisa, interrumpida a la altura del entrecejo, marca el comienzo de la frente y separa el rostro de un punteado que puede ser la representación del pelo. A ambos lados del rostro existieron dos protuberancias —hoy rotas y perdidas—, tal vez roleos que recogían el cabello y cubrían los parietales. No existen en este pebetero orificios ni restos de combustión de cualquier tipo. Tampoco se aprecia

<sup>42</sup> GUSI, F. (1971): "Informe sobre la campaña de excavaciones en la región del Alto Valle del Mijares, en N.A.H., 16, pp. 205-241. Madrid; GUSI, F. (1992): "Nuevas perspectivas en el conocimiento de los enterramientos infantiles en época ibérica", en Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a E. Pla Ballester, pp. 239-260. Diputación Provincial de Valencia. Valencia.

<sup>43</sup> BARRIAL, O. (1990): "El ritual del sacrificio en el mundo ibérico catalán", en Ze-

velo o espigas, motivos habituales en las representaciones en las Deméter cartaginesas<sup>44</sup>. Los thymiateria eran soportes utilizados en origen para quemar perfumes u opio<sup>45</sup>, cuya tipología ha intentado ser sistematizada por distintos autores—<sup>46</sup>. Aparecen, por lo general, asociados a ambientes funerarios o religiosos, como es el caso, dentro del área oretana, de los santuarios de Despeñaperros o de la necrópolis de Cástulo. Este tipo de objetos delatan con claridad el carácter cultural del espacio en donde fueron depositados por los fieles. Con el tiempo los thymiateria perdieron su carácter funcional —por lo que deberíamos dejar de llamarlos pebeteros—, para pasar a ser simplemente terracotas votivas o exvotos presentados a los dioses<sup>47</sup>, que pueden permitirnos conocer algunos aspectos de la religiosidad prerromana. En ocasiones, cuando no cuentan con un recipiente superior o cazoleta, pueden estar representando a la propia divinidad en los altares<sup>48</sup>. De ese modo podemos considerar que estamos ante uno de los raros casos de antropomorfización de la divinidad ibérica. Éste puede ser el caso de la pieza encontrada en el Cerro de las Cabezas.

Tanto la temática del toro, como las flores de loto y la práctica de quemar perfumes son elementos habituales en ambientes de influencia fenicia<sup>49</sup>. La mayor parte de los especialistas coinciden en pensar que el origen de estas terracotas hay que buscarlo en Sicilia, en los grandes santuarios dedicados a Deméter, si bien su arribada a la Península parece ligada a entornos púnicos, que tuvieron en Ibiza uno de sus principales puentes de entrada a la Península.

Existen, además, otros posibles exvotos de terracota aparecidos en el Cerro de las Cabezas, cuya descripción dejamos por cuestiones de espacio para otra ocasión. No es extraño, desde luego, el soporte

---

phyrus, 43, pp. 243-248. Madrid.

<sup>44</sup> PENA, M<sup>a</sup>. J. (1996): "Sobre el origen y difusión de los thymiateria en forma de cabeza femenina", en *Actas del IV Congreso Internacional de Fenicios y Púnicos*, vol. II, pp. 649-655. Pg. 655.

<sup>45</sup> KARAGEORGHIS, V., 1982: 105.

<sup>46</sup> A modo de ejemplo véase MUÑOZ AMILIBIA, A. M<sup>a</sup>. (1963): *Pebeteros ibéricos en forma de cabeza femenina*. Universidad de Barcelona. Barcelona; PENA, M<sup>a</sup> J. (1998): "Los

elegido por los oretanos del Cerro de las Cabezas para elaborar sus exvotos, pues los barros de su entorno convirtieron a este oppidum en un importante centro alfarero, cuya actividad artesana, transformada, ha pervivido hasta hoy en las cercanas tejas de la vecina localidad de Santa Cruz de Mudela.



f.- Asociados a una imponente torre almacén cuadrangular, de aproximadamente 15 m. en su lienzo frontal, adosada por el sur a la muralla perimetral que defiende el poblado, se han hallado diversos elementos con una fuerte carga simbólica. Es el caso de un cuchillo sacrificial, un peine de marfil con decoraciones geométricas a base de círculos y prótomos de caballo en sus extremos, dos pendientes de oro y un anillo argénteo con un sello decorado que nos muestra a un grifo entre astros.



La presencia de un anillo de plata de buena ley puede vincularse a las elites que controlaron este oppidum oretano. Este tipo de objetos son de singular interés para estudiar y entender la estructura social e ideológica de las culturas prerromanas, pues fueron usados como símbo-

---

thymiateria en forma de cabeza femenina hallados en el NE de la Península Ibérica”, en *Revue de Études Anciennes. Grecs et ibères au IV siècle avant Jésus-Christ. Commerce et Iconographie*, pp. 349-359; PENA, M<sup>a</sup>. J. (1996).

<sup>47</sup> BLECH, M. (1998): “Terracotas ibéricas”, en *Los Iberos. Príncipes de Occidente*, pp. 172-174. Ministerio de Cultura. Madrid. Pg. 173.

<sup>48</sup> BONET, H. y MATA, C. (1997): “Lugares de culto edetanos, propuesta de definición”, en *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, nº 18, pp. 115-144. Diputació de Castelló. Castellón. Pg. 120.

<sup>49</sup> BLÁZQUEZ, J.M., 2000: 66 y 96.

los distintivos de autoridad y propiedad por quienes los portaban<sup>50</sup>. Pero, ¿a qué tipo de propiedad aludía la representación del anillo del Cerro de las Cabezas?

El grifo es un animal alado que tiene cabeza, garras y alas de águila y cuerpo de león. Se trata de un motivo procedente de la mitología griega y del Oriente Próximo, con una larga tradición en el arte figurativo. Se les supuso animales que habitaban las regiones situadas al norte de Grecia, entre los escitas, los arimaspos y los hiperbóreos. El dios Apolo, habitante de estas tierras en invierno, era acompañado frecuentemente por los grifos<sup>51</sup>. El referente más importante que motivó su incorporación al mundo iconográfico fue el texto de *La Arimaspeia*, relato del 600 a.C. escrito por Aristeas de Proconeso, que describió cómo los grifos defendieron el oro de la Tierra frente a los Arimaspos. Esta obra fue conocida por escritores como Esquilo, Hecateo, Píndaro, Heródoto o Helánico, y su temática sirvió como motivo argumental de la decoración de numerosos vasos cerámicos griegos. El mito de los Arimaspos narra cómo los fabulosos grifos vivían en el País de los Hiperbóreos, protegiendo del pueblo de los Arimaspos al tesoro del dios Apolo. Siendo éste joven, tras ser alimentado por la diosa Temis con néctar y ambrosía, partió de Delos en un carro tirado por cisnes hacia el País de los Hiperbóreos, en busca de los grifos. Regresó a Grecia al cabo de un año, cabalgando sobre uno de ellos, para determinar el lugar en donde establecería su oráculo. Se cree que el País de los Hiperbóreos fue un lugar mítico, similar a las Islas Bienaventuradas, situado “más allá de los vientos del norte”, y también más allá de algunos pueblos cuya localización es ciertamente difícil. No obstante, hay quien defiende su identificación con algunas tierras del norte de Europa, como son la costa frisia del Mar del Norte o la Isla de Helgoland, famosa por sus cisnes y su ámbar<sup>52</sup>. Conocer el origen y el significado que se dio a los grifos no es cuestión baladí en

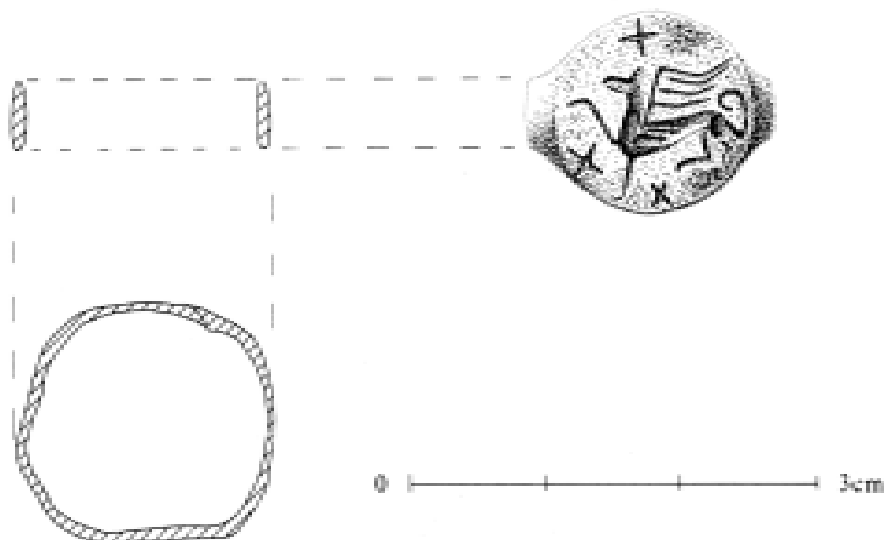
---

<sup>50</sup> ALMAGRO GORBEA, M., CANO MARTÍN, J. J. y ORTEGA BLANCO, J. (1999): “El anillo argénteo del Cerro de la Mesa (Toledo) y los anillos con caballito en la Hispania prerromana”, en *Complutum* nº 10, pp. 157-165. Madrid. Pg. 163.

<sup>51</sup> AGHION, I., BARBILLON, C. y LISSARRAGUE, F. (1997): *Guía iconográfica de los héroes y dioses de la Antigüedad*. Alianza. Madrid. Pg. 177.

<sup>52</sup> FALCÓN, C., FERNÁNDEZ GALIANO, E. y LÓPEZ, R. (2000): *Diccionario de mitología clásica*. 2 vols. Alianza. Madrid. Vol. I, pgs. 50, 55 y 264.

el caso que nos ocupa. Más bien al contrario, su rol como guardianes de riquezas resulta una pista sumamente interesante, como se verá más adelante.



Tres pithoi decorados con grifos y flores de loto, fechados en el siglo VII a.C. o a principios del s. VI A.C., han sido encontrados en el santuario de Carmo (Carmona, Sevilla). Otro grifo apareció en El Cerrón (Illescas, Toledo), en una escena orientalizante asociada también a un ambiente sacro<sup>53</sup>. En la Península Ibérica han aparecido algunas cráteras con grifos —en Castellones de Ceal (Jaén), por ejemplo—, y también otros objetos, como urnas funerarias (La Galera, Jaén; o Vall d’Uxó, Alicante), broches de cinturón (La Aliseda, Cáceres), anillos (Huelva) o peines de marfil (Carmona, Sevilla y Cerrillo Blanco, Jaén). Por otra parte, los grifos figuran entre las piezas de más fuerza expresiva del conjunto escultórico de Porcuna (Jaén). La presencia de los grifos en objetos de uso personal, como es el caso del anillo del Cerro de las Cabezas, tiene con frecuencia un uso apotrópico, posibilidad

<sup>53</sup> ALMAGRO GORBEA, M. y MONEO, T., 2000, 17-18 y 57.

<sup>54</sup> BLÁZQUEZ, J. M., 2000, 486.

<sup>55</sup> GARCÍA BELLIDO, M<sup>a</sup> P. (2000): “La moneda griega de Iberia”, en *Los griegos en España. Tras las huellas de Heracles*, pp. 149-162. Ministerio de Educación y Cultura. Ma-

que se ha planteado para los casos, por ejemplo, del anillo de Huelva<sup>54</sup>, o de la moneda griega de El Carambolo<sup>55</sup> o, quizás, de los peines de marfil encontrados en el Heraion de Samos, cuya procedencia, en base a los paralelos con los peines de Carmona (Sevilla), puede atribuirse a un taller fenicio-occidental probablemente establecido en la Península Ibérica. Los peines de marfil de Samos, fechables en el s. VII a.C., son piezas importantes para nuestro caso, además, por la temática de sus decoraciones, que ya resultarán familiares al lector: paisajes de flores de loto, leones y astros, entre otros motivos<sup>56</sup>. Es posible que sea similar el caso del peine de marfil aparecido entre el ajuar de la tumba nº 14, en la necrópolis tartésica de Cerrillo Blanco<sup>57</sup>, cuya manufactura también se ha atribuido a un taller ambulante que elaboraba objetos de este material en la Oretania, entre otras regiones. Los peines del Cerro de las Cabezas tal vez tuvieron éste mismo origen —un taller ambulante—, aunque probablemente son piezas más recientes, que no cuentan con representaciones de grifos, sino de caballos y geométricas. En el futuro será necesario explicar el hecho de que ambos hayan aparecido vinculados a espacios sacros, quizás depositados en ellos como ofrendas realizadas por mujeres, o a una divinidad de tipo femenino. Un peine decorado con circunferencias concéntricas ha sido hallado entre el ajuar del enterramiento “A” de Roça de Casal do Meio, tal vez obra de comerciantes fenicios, fechado entre los años 750 y 700 a.C.<sup>58</sup>.

Con respecto a la imagen que decora el sello del anillo recuperado en El Cerro de las Cabezas, se trata de un grifo alado marchando, arropado por tres estrellas o flores. En este caso no se aprecian los rizos propios de grifos más antiguos, ni tampoco crestas de tipo alguno, pero el orfebre quiso jugar con una imagen esquemático-decorativa de marcada fuerza expresiva, con el fin de realzar los aspectos fantásticos del motivo. Gran parte de las joyas iberas que han llegado hasta nosotros perseguían un propósito mágico-político-religioso,

---

drid. Pgs. 154-155.

<sup>56</sup> FREYER-SCHAUENBURG, A. (1908): “kolaios und die westphönizischen Elfenbeine”, en *Madrider Mitteilungen*, 7, pp. 89-108. Mainz; WALTER, H. y VIERNEISEL, K. (1959): “Ägyptische und orientalische Funde aus Brunnen Gund dem Bothros”, en *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts. Athenische Abteilung*, 74, pp. 35-42. Berlín. Pg.



difícil de interpretar en ocasiones. Pero pueden estar hablando de lo que simboliza la imagen representada. Los grifos amenazantes son seres monstruosos de otro mundo, pero protectores. Su aspecto inspira miedo y respeto; y al inspirar temor, protegen. Es el caso de una pélice de la necrópolis de Galera (Granada) que contiene cenizas de un difunto, o de Pozo Moro (Albacete), en donde una copa con un grifo en su interior sirve de tapa a una urna cineraria. En ambos casos los grifos protegen ese camino de iniciación que es la muerte. Pero, en realidad, los grifos son unos animales introducidos por la moda helenizante prerromana, que arraigan poco en la cultura ibera debido a que su mensaje no era claro e inmediato para el común de los iberos<sup>59</sup>. El anillo, por tanto, debió ser portado por un/a noble ibero/a perteneciente a la elite que asumía unos gustos e iconografía importados para expresar su mensaje.

La temática del anillo del Cerro de las Cabezas es muy similar a la existente en los ases de Cástulo, si bien éstos últimos representan una figura que tiene cabeza humana —es una esfinge, no un grifo— y la estrella es sólo una, sobre la pata delantera levantada.

La presencia del astro en este anillo puede ser considerada como un indicador de la inclusión del Cerro de las Cabezas dentro del ámbito de influencia bárquida, en un contexto cronológico fechable en torno al siglo III a.C.

La pervivencia de estos motivos antiguos —grifos y astros— evidencian una religiosidad arcaica, probablemente vinculada a la vieja Astarté celeste<sup>60</sup>, protectora de la fecundidad del comercio de los

---

40.

<sup>57</sup> TORRECILLA, J. F. (1985): La necrópolis de época tartésica de Cerrillo Blanco (Porcuna, Jaén). Instituto de Estudios Giennenses. Jaén. Pg. 107.

<sup>58</sup> SPINDLER, K. y DA VEIGA FERREIRA, O. (1973): "Der spätbronzezeitliche Kuppelbau von der Roça do Casal do Meio in Portugal", en *Madrider Mitteilungen*, 14, pp. 60-108. Heidelberg; SPINDLER, K., CASTELO BRANCO, F., ZBYSZEWSKI, G. y DA VEIGA FERREIRA, O. (1973-1974): "Le monument à coupole de la Roça do Casal do Meio (Calhariz)", en *Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal*, 57, pp. 91-154. Lisboa.

<sup>59</sup> OLMOS, R. 1992: 19, 22, 75-76.

<sup>60</sup> OLMOS, R. 1992: 92.

<sup>61</sup> BLÁZQUEZ, J. M. 2000: 97.

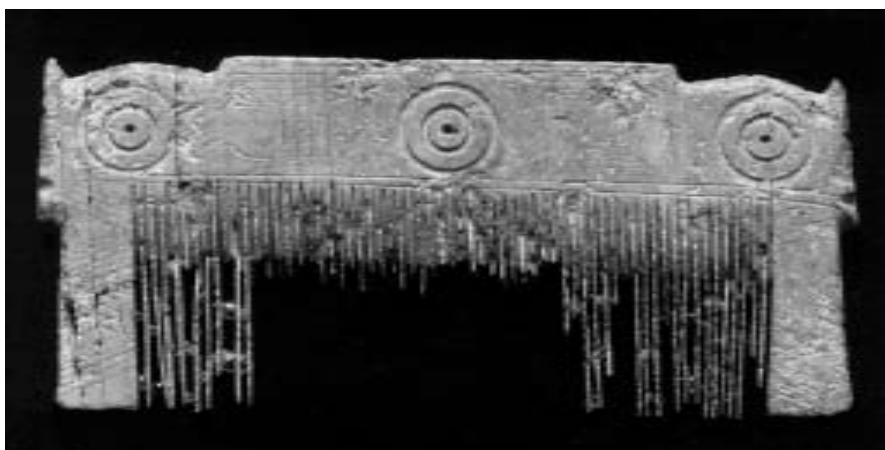
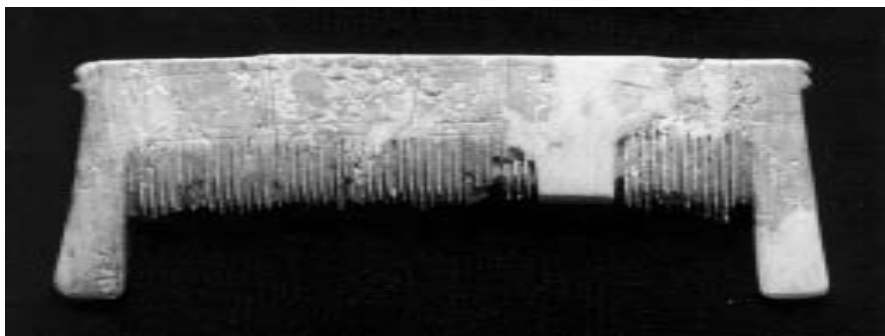


metales oretanos de Sierra Morena. La semejanza plástica entre ambas imágenes —la de Cástulo y la del Cerro de las Cabezas—, lejos de ser casual, pone de manifiesto una estrecha vinculación entre ambos centros que ha sido poco estudiada por el momento, debido, en parte, al hecho de encontrarse hoy en diferentes comunidades autónomas. La esfinge de Cástulo es un tipo constante en toda su amonedación. Se trata de un patrón iconográfico orientalizante, único sobre soporte monetar en su contexto cultural, que alude a una divinidad que enriquece con plata las entrañas de la tierra —tal vez

---

<sup>62</sup> Sobre la minería oretana vid. GUTIÉRREZ SOLER, L. M<sup>a</sup> et al. (2000): “La minería ibérica en la provincia de Jaén. Fuentes escritas y evidencias arqueológicas”, en II Reunión sobre Economía en el Món Ibèric, SAGUNTUM-PLAV, Extra-3, pp. 257-263. Universitat de València. Valencia.

<sup>63</sup> RAMALLO, S. F., NOGUERA, J. M. y BROTONS, F. (1998): “El Cerro de los Santos y la monumentalización de los santuarios ibéricos tardíos”, en *REIb* nº 3, pp. 11-69. UAM.



Astarté— quien a menudo se representa sobre trono de esfinges. Puede estar reflejando a esa divinidad protectora de la riqueza de las minas, en relación directa con La Arimaspeia. Su imagen en el propio metal pudo, además, perseguir un efecto apotropíaco, preventivo del agotamiento de los filones minerales.

La conexión de la metalurgia con la religión ha sido documentada en diversos puntos del Mediterráneo (en Chipre, en el Egeo o en el Sinaí, por ejemplo) alejados de nuestra zona de estudio, pero también en la principal ciudad oretana. En efecto, en el santuario de Cástulo han aparecido lingotes votivos y escorias diseminadas, a modo de ofrendas, por el edificio<sup>61</sup>. Es posible que la importante actividad minero-metalúrgica estuviera en un principio monopolizada por los

sacerdotes. En El Collado de los Jardines han aparecido figurillas de personas, posiblemente sacerdotes, que llevan un atuendo que se ha puesto en relación con el que vestían quienes oficiaban los ritos en el Herkleion gaditano. Allí también han aparecido figurillas similares de sacerdotes, que se sabe visitaban el interior del santuario en función de la obtención del mineral. Alguno de los exvotos mal fundido, junto a deshechos de fundición y metal preparado para ser fundido, se han constituido en argumentos para vincular la metalurgia con la religión en la Oretania<sup>62</sup>.

Concluyendo, el anillo argénteo aparecido en el Cerro de las Cabezas representa una imagen poco frecuente en la iconografía ibérica. Tanto el anillo mismo como la figura pueden tener un sentido protector de la persona que los portaba. Pero la semejanza del grifo del Cerro de las Cabezas con la esfinge de Cástulo, protectora de As-tarté, diosa de la fecundidad de aquello que proporcionaba riqueza a los oretanos —las minas de Sierra Morena—, enlaza directamente con el significado mitológico de los grifos, guardianes de tesoros. La presencia de este anillo quizás esté indicando que en el Cerro de las Cabezas vivió un personaje, quizás un sacerdote o sacerdotisa, relacionado de algún modo con la explotación minera en Sierra Morena; y, por supuesto, con los vecinos de Cástulo. Junto a todo ello, el único horno metalúrgico hallado en la Oretania, situado junto al santuario de entrada del Cerro de las Cabezas, y las abundantes escorias presentes en el poblado relacionan a este oppidum con las minas del entorno de Sierra Morena, e introducen de lleno al yacimiento en el complejo de los apreciados metales oretanos.

#### C.- EL PROCESO ROMANIZADOR:

A lo largo del siglo II a.C. se desarrolló el proceso romanizador en la Oretania septentrional, lo cual provocó la transformación de los cultos prerromanos para adaptarlos a la nueva mentalidad dominan-

---

Madrid. Pg. 68.

<sup>64</sup> VÉLEZ, J. et al. (2003): "Intervención arqueológica en el yacimiento de San Miguel

te. Con todo, las viejas creencias se mantuvieron latentes, de forma más o menos palpable. En algunos casos existió una continuidad en la ubicación de los lugares sacros —fue el caso de El Collado de los Jardines, en donde la presencia de un bronce de Tiberio parece atestiguar la continuidad de culto en el santuario durante la época imperial<sup>63</sup>—, mientras que en otros casos se produjo un abandono de los antiguos santuarios ibéricos. Así pudo suceder, por ejemplo, en el Cerro de las Cabezas, en donde no se ha detectado utilización alguna de los espacios sacros conocidos a partir del momento Ibérico reciente.

Los habitantes del Cerro de las Cabezas, con la romanización, pasaron a habitar la vasta extensión de la feraz vega del Jabalón que se extiende a los pies del Cerro, abandonando la ciudad centenaria para fundar otra a sus pies —Turres tal vez, nombre tomado a partir de la referencia toponímica que pudieron suponer los potentes bastiones del viejo oppidum oretano—. Los restos de aquella nueva ciudad se integran hoy en el extenso yacimiento denominado Puente de San Miguel, que no corresponden a una villa romana cualquiera sino a los descendientes de los pobladores del oppidum Cerro de las Cabezas. Entre Puente de San Miguel y Cerro de las Cabezas no existe hiato espacial; ambos forman un continuo arqueológico cuya cronología abarca desde la Edad del Bronce hasta la Baja Edad Media. El hallazgo y la excavación en Puente de San Miguel de una bañera romana construida en piedra que recibía las aguas de una fuente-manantial, todo ello en la Vega del río Jabalón<sup>64</sup>, puede ser indicio de la existencia de alguna variante del culto relacionado con las aguas, similar a las mencionadas con anterioridad. Recordemos en este punto el baptisterio documentado junto al Jabalón en el yacimiento arqueológico de Zuqueca (Granátula de Calatrava, Ciudad Real)<sup>65</sup>. Sólo una investigación más profunda del lugar permitirá descifrar las claves del

---

(Valdepeñas)", en Cuaderno de estudios Manchegos, nº 25-26, pp. 81-171. Instituto de Estudios Manchegos. Ciudad Real. Pg. 113.

<sup>65</sup> GARCÉS, A. M. y ROMERO, H. ( 2004): "Yacimiento arqueológico de Oreto-Zuqueca", en Investigaciones Arqueológicas en Castilla-La Mancha (1996-2002), pp. 307-324. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Toledo. Pg. 314.

devenir histórico de este grupo humano.

Esa misma comunidad es la que es citada por las fuentes históricas como “Encomienda de Corral Rubio”, paraje que agrupa tanto al Cerro de las Cabezas como al Puente de San Miguel. En éste último yace el despoblado medieval que fue deshabitado cuando sus vecinos se trasladaron para fundar, en un lugar próximo pero menos insalubre y más retirado del cauce del río, la actual Valdepeñas. A ellos se sumaron efectivos humanos de otros despoblados medievales, como Santa María de las Flores o Aberturas. Así pues, entendemos que una parte de los actuales valdepeñeros pueden considerarse descendientes directos de quienes habitaron el Cerro de las Cabezas.

En el momento actual de la investigación desconocemos los procesos concretos que motivaron el traslado de las gentes del Cerro de las Cabezas al Puente de San Miguel, desde las alturas de su oppidum centenario al asentamiento en llano. Este tipo de proceso —el “descendimiento” desde los castros indígenas al llano— no es extraño, por otra parte, en el momento de la romanización de Hispania.

Está por determinar el impacto que los conflictos bélicos de finales del s. III a.C. tuvieron sobre poblados y santuarios ibéricos, muchos de los cuales presentan niveles de destrucción en este momento<sup>66</sup>. Éste, tal vez, pueda ser el caso de—oppida—como Cerro de las Cabezas<sup>67</sup>. Para Puente Tablas (Jaén) se ha planteado, además, la posibilidad de que a esos sucesos haya que sumar, como motivo de fondo para el abandono del oppidum, una desintegración interna de la propia cultura oretana venida desde tiempo atrás<sup>68</sup>. En otros oppida oretanos se han detectado procesos análogos, pero en un momento posterior. Por ello han sido enmarcados dentro de los conflictos sertorianos, como sucede en Giribaile, abandonado a finales del s. I a.C. para fundar a sus pies, en la vega, el asentamiento de La Monaria<sup>69</sup>. Por el contrario, en el caso de Alarcos, con poblamiento romano poco estudiado también a sus pies, se ha defendido, en base a la falta de niveles de incendio, el abandono pacífico del oppidum a lo largo del siglo II a.C.<sup>70</sup>.

---

<sup>66</sup> Ibidem, pg. 67.

<sup>67</sup> PÉREZ AVILÉS, J. y VÉLEZ, J. (1996): “El poblado ibérico de El Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real)”, en Catálogo de la exposición “El Mundo Ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000”. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Tole-

Resulta a todas luces extraño, y poco probable, que el momento y los motivos que generaron el despoblamiento de los oppida oretanos sean tan dispares —¿siglos III a.C., II a.C. ó I a.C.?; ¿pacífico ó bélico?—. Es evidente que no hemos conseguido dar una explicación completa, satisfactoria y coherente a este proceso. Los fenómenos que motivaron la desintegración de la Oretania son complejos, difíciles de detectar a partir del registro arqueológico y exigirán, para su esclarecimiento, todo nuestro esfuerzo, además de intervenciones coordinadas y orientadas directamente hacia el problema.

El Cerro de las Cabezas se muestra, una vez más, como el yacimiento a través del cual será posible documentar con menores dificultades las claves fosilizadas de ese proceso.

\* \* \*

---

do. Pg. 27; VÉLEZ, J. y PÉREZ AVILÉS, J., 1987: 182-183; VÉLEZ, J. y PÉREZ AVILÉS, J. (1999): "Oretanos en la Meseta Sur. El yacimiento ibérico del Cerro de las Cabezas", en *Revista de Arqueología*, nº 213, pp. 46-55. Madrid. Pg. 55.

<sup>68</sup> RUIZ, A. y MOLINOS, M. (1985): "Informe preliminar de la campaña de excavación sistemática de 1985 en el cerro de la Plaza de Armas (Puente Tablas, Jaén)", en *Anuario Arqueológico de Andalucía - 1985*, vol. II. Actividades Sistemáticas, pp. 345-351.

---

<sup>69</sup> GUTIÉRREZ SOLER, L. M. (1998): "Roma y el poder local en el territorio del oppidum de Giribaile", en Actas del Congreso Internacional "Los Iberos. Príncipes de Occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica", pp. 405-412. Fundación La Caixa. Barcelona; GUTIÉRREZ SOLER, L.M. et al. (1999): "La Monaria. Análisis de un poblado del siglo I a.n.e. en el Guadalimar (Vilches , Jaén)", en Actas del XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997), vol IV, pp. 753-757. Murcia.

<sup>70</sup> FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., CABALLERO, A. y DE JUAN, A. (1995): "Constantes de poblamiento en Alarcos", en VV.AA.: Alarcos '95. El fiel de la balanza. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Toledo. Pg. 40.



